

Derroche de dinero

POR STEFAN THEIL

*Demasiadas
naciones
desperdician su
gasto escolar.
He aquí cómo
enmendar eso.*

"SI QUEREMOS VOLVER a ser una economía fuerte, lo mejor que podemos hacer es tener una fuerza laboral educada". Pocos objetarían la explicación del secretario de Educación de EE UU, Arne Duncan, de por qué Washington está canalizando US\$100,000 millones a escuelas y universidades como parte del gigantesco paquete de estímulos de febrero. De hecho, otros países siguen este ejemplo, junto con Gran Bretaña, Alemania, Canadá, China y otros que hacen de la nueva financiación a la educación parte de sus estrategias anticrisis.

Lo que es mucho menos claro es que este dinero esté yendo donde más se necesita, o posiblemente tenga las mayores recompensas sociales y económicas. En Alemania, la mayor parte de los casi 10,000,000 de euros en nuevo gasto escolar se usa para renovar edificios: una bonanza para las constructoras y popular entre padres y maestros, pero es poco probable que tenga mucho efecto en la calidad de los graduados alemanes.

En gran Bretaña, el primer ministro Gordon Brown está presionando por más computadoras y acceso a la red en las escuelas, otra política que es popular pero considerada irrelevante por los educadores. En Estados Unidos, una auditoría hecha en julio por la

Oficina de Responsabilidad Gubernamental descubrió que las escuelas no utilizaban el dinero del estímulo para aumentar los logros de los estudiantes, como lo prometió Duncan, sino para financiar sus presupuestos generales. Y en otros países los gobiernos usan dinero para ayudar a construir universidades de clase mundial, proyectos en los que un estudio del Banco Mundial, en julio, advirtió un riesgo de quitarle recursos a áreas más desesperadamente necesitadas. "No estoy seguro de que la gente que toma estas decisiones siquiera se percate de los sacrificios involucrados", dice Jamil Salmi, autor del estudio.

Ello es particularmente desafortunado ahora, dados los intereses económicos. Según un reporte hecho en abril por

ATRACTIVO
SUPERFICIAL
LAS INSTALACIONES
ELEGANTES
SIRVEN DE POCO

PHOTONOSTOP



McKinsey, el PIB de EE UU hubiera sido de 9 a 16 por ciento —o US\$1.3 billones a US\$2.3 billones— más alto en 2008 si los egresados de preparatoria hubieran obtenido las aptitudes de sus pares canadienses, finlandeses o sudcoreanos. Este otoño, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) revelará un estudio similar en París detallando las pérdidas sufridas por otros rezagados. Andreas Schleicher, autor del estudio de la OCDE, dice que “en toda una serie de países, las pérdidas económicas del bajo rendimiento educativo son significativamente más altas que los costos de la crisis financiera”. Lo peor, dice, es que los países pagan el precio de sus errores año tras año.

El error más grande que están cometiendo los gobiernos es presionar a ciegas por más y mejor de todo en cada nivel educativo: más profesores, instalaciones más llamativas, más tecnología en el salón de clases, y más universidades de élite. Por ejemplo, Arabia Saudí gasta actualmente US\$13,000 millones en una sola escuela

de postgrado. Todos los esfuerzos semejantes podrán parecer sensatos, pero estudios hechos por académicos del Instituto IFO, en Munich, y Stanford, entre otros sitios, muestran que el mero gastar más en educación no da mejores resultados. Los chicos no aprenden más necesariamente si se sientan en salones más pequeños, en escuelas más modernas y mejor equipadas, o incluso si sus profesores están mejor pagados (en vez de sólo ser mejores). Según Ludger Woessmann, del Instituto IFO, el sólo aumentar el gasto por estudiante tiene un efecto nulo en sus logros. Estados Unidos, Francia y Alemania han incrementado el gasto significativamente en las últimas décadas sólo para ver cómo se estanca su rendimiento, mientras que países como Suecia y Finlandia han impulsado la calidad mediante reformas estructurales.

Incluso construir mejores universidades trae menores beneficios de los que uno pudiera pensar. Peer Ederer, quien preside el Proyecto Índice de Capital Humano para el Consejo de Lisboa, dice

que los mayores problemas que los sistemas universitarios enfrentan actualmente son índices altos de deserción y demasiadas pocas habilidades enseñadas para carreras posteriores, problemas que la mayoría de las propuestas actuales de gastos apenas y tocan. Él dice que se presta mucha atención a cosas como aumentar la asistencia o hacer avanzar a las instituciones principales en las clasificaciones internacionales. Salmi, del Banco Mundial, dice que los enormes recursos que ahora se gastan para crear escuelas de élite deberían ser utilizados para expandir y mejorar los programas de ingeniería en, por ejemplo, politécnicos poco llamativos. Los asesores del presidente Obama parecen estar escuchando atentos: en julio, anunciaron un impulso por US\$12,000 millones para colegios comunitarios con cursos profesionales de dos años. Pero la mayoría del dinero en EE UU para estímulos ha terminado ayudando a todas las escuelas a llenar los déficits de sus presupuestos generales.

*Aumentar los logros de grupos excluidos
no es una política social compasiva, sino un
imperativo económico.*

Estudios como el de McKinsey sugieren otra manera importante en que debería reenfocarse la política educativa. Ellos descubrieron que los mayores rendimientos de inversión no provienen de canalizar más dinero a los actores principales o incluso a la media, sino hacia quienes se han quedado atrás. Aumentar los logros de los no cualificados y los excluidos no sólo llevaría a recompensas individuales, como ingresos mayores y vidas más significativas, sino que también generaría grandes beneficios para las economías, como mayor productividad y mayor PIB. Ello también resultaría en amplias ganancias sociales; menos crimen, menos gasto de bienestar y un mayor sentido de cohesión. "Mejorar nuestra educación para hacer que el crecimiento económico se comparta más ampliamente es lo más importante que podemos hacer", dice Benjamin Friedman, un economista de Harvard y autor de *The Moral Consequences of Economic Growth*. Él argumenta que cambiar la educación de esta manera sería una de las pocas formas en que los gobiernos podrían promover tanto la equidad como el crecimiento económico, y no uno a expensas del otro.

Pero no será fácil. La larga historia de Washington en intentos fallidos de mejorar las escuelas urbanas muestra que aumentar el nivel de más o menos 20 por ciento de los estudiantes de EE UU que dejan la escuela como analfabetos funcionales desafía los arreglos francos. No obstante, si hay algo en lo que coincide la mayoría de los expertos es que cuanto más pronto intervenga el sistema, mejor. En Alemania, donde los logros educativos de los inmigrantes y otros grupos en desventaja social son notablemente bajos, un estudio de Katharina Spiess, del Instituto Alemán

de Investigación Económica en Berlín, descubrió que si se puede hacer que los hijos de inmigrantes asistan al jardín de niños, tienen 25 por ciento más de probabilidades de seguir un curso preuniversitario.

James Heckman, economista de Harvard, estima que los programas preescolares para niños en desventaja cuestan US\$10,000 por estudiante al año —lo cual no es barato en absoluto— pero genera una tasa anual de rendimiento de 16 por ciento. Heckman calcula que un cuarto de esta ganancia va a los niños, quienes, dice, tienen más probabilidades de obtener mejores calificaciones, quedarse en la escuela, obtener un diploma, ir a la universidad y disfrutar de mejores ingresos de por vida. Pero 75 por ciento de la "ganancia" se acumula en la sociedad, en la forma de menores índices de criminalidad, menos pagos de bienestar y mayor productividad económica, así como una mejor integración de minorías e inmigrantes. "Tratar de remediarlo después es mucho más costoso y a menudo ineficaz", dice Spiess. Pero muchos de los sistemas escolares del mundo tratan de "arreglar" el problema de los no cualificados e incultos cuando es demasiado tarde, con pagos de bienestar, cursos de equivalencia preparatoria, o programas como el *Hauptschulen* alemán, que son escuelas de bajo nivel que educan para trabajos poco importantes.

Así, aumentar los logros de grupos previamente excluidos no es una política social compasiva, sino un imperativo económico. Un país que ha impulsado sistemáticamente esta máxima es Canadá, el cual vio un gran aumento en la inmigración durante la década de 1990. En Toronto, donde más de 40 por ciento de los colegiales hablan una lengua materna distinta al inglés y más

Por que el sabor
de un auténtico
Bistrot Francés
tiene nombre



**Bistrot
Mosaico**



Reforma	5514 0450
Condesa	5584 2932
Santa Fé	5292 5156
San Ángel	5550 9778
Bosques	2167 9555
Aeropuerto	2599 1129
Masaryk	5531 4112
Acapulco Diamante	(744) 462 1995



Gastar en escuelas de élite o clase media es mucho más popular que redirigir los escasos fondos a inmigrantes y los desposeídos.

de un tercio proviene de familias con desventaja social, todo el sistema escolar está concentrado en elevar a esos niños al nivel de sus pares. Aun cuando todavía batalla con altos índices de deserción entre estos grupos, Toronto ha sido capaz de acabar con la diferencia en logros entre inmigrantes y nativos, un contraste marcado con ciudades en Alemania y Francia, donde la brecha se ha ampliado. Es una razón por la que los estudiantes canadienses obtienen algunas de las calificaciones más altas en pruebas internacionales de logros.

Dado lo obvio que suena todo esto, ¿por qué más países no lo han pensado? Una respuesta es que determinar qué tipo de gasto educativo es más efectivo económica y socialmente —en oposición a ser meramente popular— requiere del tipo de autoexamen estrecho que le es extraño a la mayoría de los sistemas escolares. Dicho esto, Gran Bretaña, Noruega y varios estados americanos finalmente han empezado a realizar pruebas de “valor añadido”, las cuales miden el progreso de un estudiante desde que entran a una escuela hasta que la dejan. Tales pruebas, que miden avances en vez de logros, son controvertidas. Para empezar, enfatizan el hecho de que las principales instituciones a menudo dependen de “la flor y nata”, admitiendo sólo a lo mejor de lo mejor, quienes luego rinden bien, lo cual no sorprende.

Cuando el énfasis de las pruebas cambia del logro rotundo a ganancias relativas, los resultados pueden ser sorprendentes. Por ejemplo, en Florida los distritos escolares que han introducido tales pruebas han descubierto que en algunas de sus “mejores” escuelas (según las clasificaciones convencionales), las aptitudes de los estudiantes cayeron entre los grados, mientras que las

escuelas menor clasificadas fueron mucho mejores para incrementar las habilidades de los estudiantes desde sus puntos de inicio (reconocidos como menores). Tal análisis quizás sea incómodo para algunos, pero es crucial, pues en cuanto se identifiquen las escuelas o programas que dan el mayor impulso, pueden ser el objetivo del gasto y sus métodos pueden copiarse.

El siguiente paso lógico sería identificar qué profesores individuales dan a sus estudiantes el mayor impulso. “Olvídese del tamaño de la clase, los currículos, los presupuestos: la política más efectiva es buenos maestros”, dice Eric Hanushek, un especialista en educación de la Institución Hoover en la Universidad de Stanford. El estudio de la OCDE descubrió que el gasto por estudiante tiene poca relación con el rendimiento del estudiante. Es la cualidad del profesorado —lo cual involucra mucho más que dinero— lo que hace la diferencia. Según Hanushek, los estudiantes instruidos por el peor 10 por ciento de profesores logran sólo 50 por ciento de ganancias promedio, mientras que los alumnos en las clases de los mejores profesores mejoran en 150 por ciento, incluso tras ajustar las diferencias entre buenas y malas escuelas o estudiantes. Finlandia y Corea del Sur tienen los estudiantes preparatorianos con logros más altos, gracias en gran medida al enfoque en los profesores: mejorar su selección, elevar su entrenamiento y concentrarse en cómo pueden ayudar mejor a que ciertos estudiantes sigan el ritmo.

Entonces, ¿por qué más países no han seguido su ejemplo? La respuesta es la política. Gastar en escuelas de élite o clase media es mucho más popular que redirigir los escasos fondos a inmigrantes y los desposeídos. Los padres y los sindicatos

de maestros también adoran las políticas generalmente irrelevantes como reducir el tamaño de las clases y contratar más profesores. Una razón, más allá de su atractivo intuitivo, es que los beneficios de tales medidas, como salones más agradables y menos abarrotados, a menudo son aparentes inmediatamente. En contraste, enfocarse en la intervención temprana y lo preescolar, tal vez no dé dividendos en 20 años.

Los sindicatos de maestros a menudo objetan cualquier cambio al sistema actual. Cuando el Ministerio de Educación británico trató por primera vez de introducir las pruebas de valor agregado, no pudo superar la dura resistencia de profesores y escuelas hasta que el Parlamento hizo ilegal usar los resultados para determinar salarios o presupuestos. Algo similar sucedió en Bélgica, y en Alemania es tabú el comparar escuelas individuales o el rendimiento de los profesores. Pero sin tales pruebas y evaluación, la política educativa se mantendrá vaga y aproximada, basándose en el saber popular y la conveniencia política en vez de en evidencias y hechos. Algunas de las nuevas políticas, como el plan de colegios comunitarios de Obama, son grandes medidas en la dirección correcta. Pero la mayoría de lo que los gobiernos alrededor del orbe llaman “inversiones en educación” todavía no cumplen con la prueba de efectividad. Ello a pesar del hecho de que redirigir el gasto hacia las personas de menor rendimiento en la sociedad es una reforma que recuperaría sus costos muchas veces. De hecho, para decirlo de otra manera, la verdad de tales medidas es escueta: representan un cambio que los gobiernos de hoy, afectados por la crisis, simplemente no se pueden permitir.